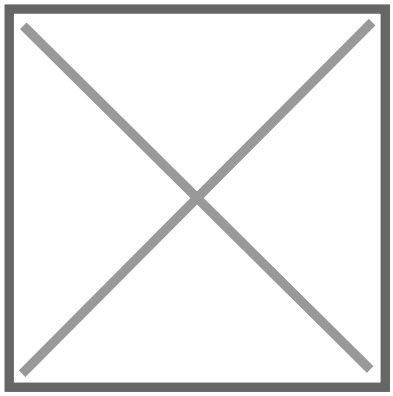

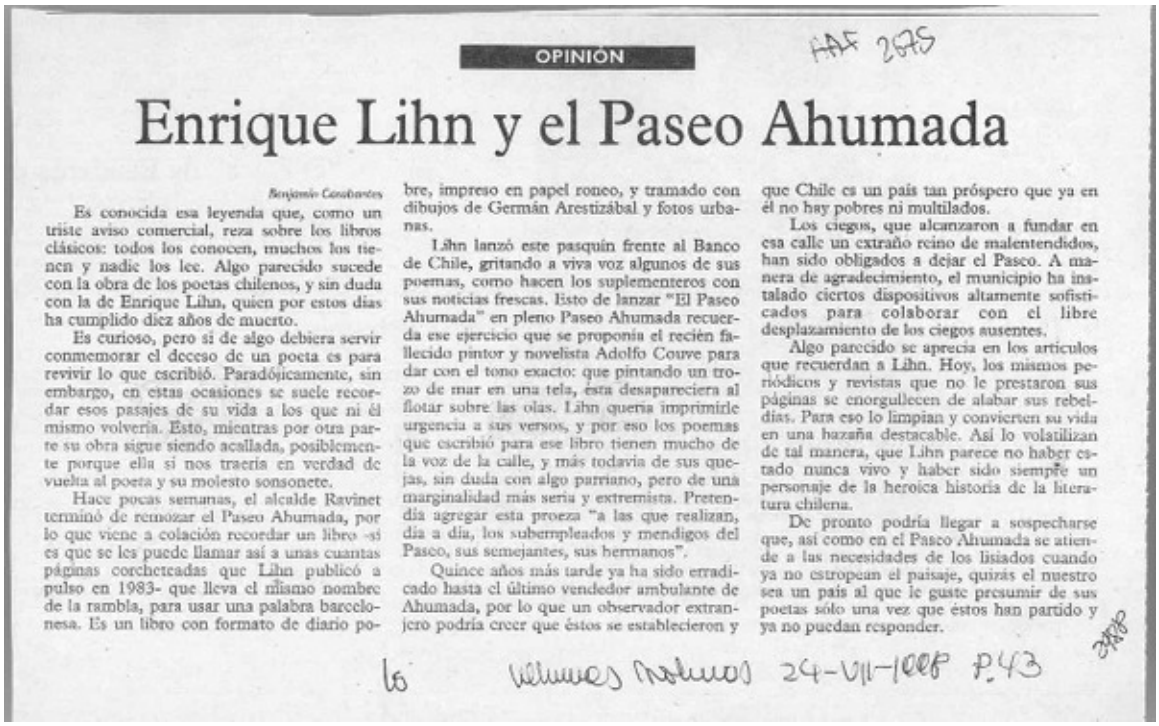

OPINIÓN

Enrique Lihn y el Paseo Ahumada

Benjamín Carabantes

Es conocida esa leyenda que, como un triste aviso comercial, reza sobre los libros clásicos: todos los conocen, muchos los tienen y nadie los lee. Algo parecido sucede con la obra de los poetas chilenos, y sin duda con la de Enrique Lihn, quien por estos días ha cumplido diez años de muerto.

Es curioso, pero si de algo debiera servir conmemorar el deceso de un poeta es para revivir lo que escribió. Paradójicamente, sin embargo, en estas ocasiones se suele recordar esos pasajes de su vida a los que ni él mismo volvería. Esto, mientras por otra parte su obra sigue siendo acallada, posiblemente porque ella sí nos traería en verdad de vuelta al poeta y su molesto sonsonete.

Hace pocas semanas, el alcalde Ravinet terminó de remozar el Paseo Ahumada, por lo que viene a colación recordar un libro -si es que se les puede llamar así a unas cuantas páginas corcheteadas que Lihn publicó a pulso en 1983- que lleva el mismo nombre de la rambla, para usar una palabra barcelonesa. Es un libro con formato de diario pobre, impreso en papel roneo, y tramado con dibujos de Germán Arestizábal y fotos urbanas.

Lihn lanzó este pasquín frente al Banco de Chile, gritando a viva voz algunos de sus poemas, como hacen los suplementeros con sus noticias frescas. Listo de lanzar "El Paseo Ahumada" en pleno Paseo Ahumada recuerda ese ejercicio que se proponía el recién fallecido pintor y novelista Adolfo Couve para dar con el tono exacto: que pintando un trozo de mar en una tela, esta desapareciera al flotar sobre las olas. Lihn quería imprimirle urgencia a sus versos, y por eso los poemas que escribió para ese libro tienen mucho de la voz de la calle, y más todavía de sus quejas, sin duda con algo parriano, pero de una marginalidad más seria y extremista. Pretendía agregar esta proeza "a las que realizan, día a día, los subempleados y mendigos del Paseo, sus semejantes, sus hermanos".

Quince años más tarde ya ha sido erradicado hasta el último vendedor ambulante de Ahumada, por lo que un observador extranjero podría creer que éstos se establecieron y que Chile es un país tan próspero que ya en él no hay pobres ni multilados.

Los ciegos, que alcanzaron a fundar en esa calle un extraño reino de malentendidos, han sido obligados a dejar el Paseo. A manera de agradecimiento, el municipio ha instalado ciertos dispositivos altamente sofisticados para colaborar con el libre desplazamiento de los ciegos ausentes.

Algo parecido se aprecia en los artículos que recuerdan a Lihn. Hoy, los mismos periódicos y revistas que no le prestaron sus páginas se enorgullecen de alabar sus rebeldías. Para eso lo limpian y convierten su vida en una hazaña destacable. Así lo volatilizan de tal manera, que Lihn parece no haber estado nunca vivo y haber sido siempre un personaje de la heroica historia de la literatura chilena.

De pronto podría llegar a sospecharse que, así como en el Paseo Ahumada se atiende a las necesidades de los lisiados cuando ya no estropean el paisaje, quizás el nuestro sea un país al que le guste presumir de sus poetas sólo una vez que éstos han partido y ya no puedan responder.

Enrique Lihn y el paseo Ahumada [artículo] Benjamín Carabantes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Carabantes, Benjamín

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Enrique Lihn y el paseo Ahumada [artículo] Benjamín Carabantes.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile